

¿Qué pasa con el festival?

PERISCOPIO CULTURAL
MANUEL DREZNER



UNO DE LOS EVENTOS MÁS IMPORTANTES de la cultura en el país ha sido por varios decenios el Festival Iberoamericano de Teatro, que fundaran Ramiro Osorio y Fanny Mikey. Puntualmente en la Semana Santa de cada dos años se celebraba lo que acertadamente bautizaron como gran fiesta teatral y el público tenía acceso a muchas de las grandes compañías de teatro del mundo, así co-

mo a una representación interesante de los principales grupos nacionales.

Lamentablemente, en los últimos festivales hubo problemas financieros, que algunos atribuyeron al hecho de que, al contrario de lo que sucedía en sus inicios, dieron excesivo énfasis a un tipo de teatro experimental que no atrajo público. Quizá por esta razón hubo quienes temieron que tan importante suceso cultural estaba pasando a mejor vida, lo cual sería un golpe funesto a la cultura nacional.

El pesimismo, sin embargo, tiene ahora razón de ser. El hecho es que estamos a muy pocos meses de las fechas en que tradicionalmente se celebraba el festival y no

se ha oído una palabra alrededor de este. No hay ninguna programación anunciada, no se han abierto abonos y, lo que es peor, ni siquiera se sabe quiénes están al mando de su organización. En contraste, en festivales anteriores, ya desde el mes de octubre anterior a estos todo se había informado y el público tenía tiempo para escoger las funciones que le interesaban.

Este silencio sobre el próximo festival es preocupante, puesto que el tiempo está encima y una programación no se crea en pocas semanas. Los amantes del teatro tenemos derecho a saber entonces si habrá festival de teatro o si habrá que comenzar por pensar en su epitafio.

Preguntas

JOSÉ FERNANDO ISAZA



EL PRESIDENTE DUQUE HA SIDO reiterativo al afirmar que el Gobierno no ha presentado ningún proyecto de reforma al código laboral que permita contratar a los jóvenes con salario inferior al mínimo. Ha señalado como mentirosos a quienes utilizan la presentación de este proyecto de ley, inexistente según el Gobierno, como argumento para la movilización. Sin embargo, la semana pasada el jefe del partido de gobierno retiró el proyecto de ley que permitía la contratación laboral con salarios inferiores al mínimo. Puede argumentarse que en rigor no era un proyecto del Gobierno, pero difícilmente se entiende que el Ejecutivo no conozca un proyecto de ley de esta envergadura, presentado por su jefe. Es de lógica que lo que decide el jefe sea acatado por sus subalternos. Sorprendería que el partido de gobierno no sea el partido del gobernante. La frase en el sentido de que el senador Uribe es el jefe del presidente no es en ningún momento peyorativa. Es la transcripción de la declaración de la ministra de Trabajo enunciada pocos días antes de la posesión del presidente: "Duque es el presidente, pero Uribe es el jefe". Al nombrarla como su ministra, puede deducirse que el presidente Duque aceptó esta precisión de jerarquías.

Los estudiantes han señalado que no se están cumpliendo los acuerdos pactados el año pasado. De los \$300.000 millones acordados para el año 2019, con destino a ciencia y tecnología solo se asignaron \$78.000 millones. El Gobierno, aceptando la validez de ambas cifras, afirma que cumplió, pues en la redacción se escribió que se destinarán hasta \$300.000 millones y por lo tanto cualquier cifra inferior permite cumplir el compromiso. ¿Es esta la interpretación adecuada de un jefe de Estado? ¿Con redacciones ambiguas se puede a la vez gobernar y mantener la credibilidad y la confianza?

El pasado 30 de noviembre, en curso de una marcha pacífica, la policía retuvo a cuatro periodistas en Barranquilla y les decomisó sus cámaras. A las pocas horas fueron liberados y devueltos sus instrumentos de trabajo. Lo que es más preocupante son las declaraciones del comandante de la Policía Metropolitana de Barranquilla, quien afirmó que los detuvieron y les confiscaron las cámaras pues la policía pensó que eran estudiantes que utilizaban esos instrumentos para tomar fotos y subirlas a las redes, que tan pronto se supo que eran periodistas se ordenó su liberación y devolución de las cámaras. ¿Desde cuándo tomar fotos en el espacio público y subirlas a las redes es un delito? Aún no estamos en una dictadura. El presidente, como jefe supremo de las Fuerzas Armadas, debe precisar si dio órdenes a la policía para limitar la libertad de expresión y comunicación. Sancionar el subir información gráfica o literal a la red es propio de las peores dictaduras.

El próximo 12 de diciembre se celebra, como es tradicional, la ciclovia nocturna. Miles de ciudadanos en sus bicicletas o caminando salen a disfrutar de este evento deportivo y lúdico. Por supuesto, esta manifestación deportiva crea algunas restricciones a la movilidad de quienes no participan en la ciclovia y de acuerdo con algunos comerciantes se ven afectadas sus ventas. En esas condiciones, el Esmad estaría autorizado a gasear a los participantes, como lo ha hecho con otras movilizaciones pacíficas. ¿O limitan su acción a cuando estas son políticas?

Caricatura



Niñerías

Democracia directa en acción

YOLANDA RUIZ



LOS HECHOS QUE HACEN HISTORIA se ven mejor en perspectiva. Tal vez por eso andamos confundidos tratando de entender lo que estamos viviendo. Un concierto de cientos de músicos que participan espontáneamente en un "cacerolazo sinfónico". Unos maestros que abren sus clases para que los ciudadanos se sumen a ellas en un parque. Un cacerolazo de horas, que muestra a una ciudadanía despierta. Unas jóvenes que resumen en un *performance* el dolor de años de miles de mujeres en el mundo. Estudiantes que cantan, indígenas que hacen sus rituales ancestrales en mitad de la ciudad, agentes del Esmad y manifestantes tomando juntos chocolate. Comerciantes que le hacen "paro al paro" vestidos de Papá Noel. Y sí, claro, hechos graves de violencia que repudiamos y nos duelen. De violencia hablamos siempre. Yo quiero hablar de lo otro: de una ciudadanía que encontró otras maneras de hablar.

Creo que estoy demasiado cerca de los hechos y tengo demasiados años para poder entender esto que va pasando, pero intuyo que estamos ante una transformación de

hondo calado. Veo en acción a una democracia directa, ciudadanos empoderados con herramientas digitales que ponen en jaque lo que conocíamos hasta ahora en nuestras democracias representativas. Hoy todos tienen voz y la usan sin intermediarios para hablar de sus motivos de protesta: la falta de empleo después del esfuerzo de estudiar, la ausencia de esperanza, el reclamo por el medio ambiente, los muchos muertos que seguimos arrastrando, la ilusión de paz. Sorprende que algunos no lo entiendan, no lo vean y que insulten a tanta gente buena. Tal vez no han tenido que escoger entre el pan y el pasaje, como decía un grafiti.

Leo, escucho y veo lo que dicen los políticos y líderes de distintos sectores y noto respuestas viejas para un fenómeno nuevo. Intentan meter lo que vivimos en categorías obsoletas. Creo que a la democracia le pasa lo mismo que a todos los sectores impactados por tecnologías que revolucionan el transporte, la manera de viajar, de leer, de aprender, de enamorarse, de informar. Y si aún no acabamos de regular ni el servicio de Uber, también nos queda grande entender cómo funciona ahora la democracia de millones de ojos y bocas de ciudadanos que todo lo ven, todo lo juzgan, todo lo critican, todo lo exigen. Los liderazgos son distintos, son efímeros, son colectivos, son de nadie, son de todos. Lo decía una de las jóvenes que partici-

pó en el *performance* "Un violador en tu camino" en Bogotá: "No soy organizadora de nada, esto no es de nadie, vino de Chile y aquí lo hicimos con amigas, es de todas".

Me siento caminando en medio de *flashes* de futuro que me aturden y me sorprenden porque llevo décadas cubriendo el mismo pasado. Lo que veo en ese futuro que se asoma en el horizonte es que será más equitativo, o debe serlo; más justo, o debe serlo; más incluyente, o debe serlo. Es un futuro feminista, animalista, ambientalista y con un marcado rechazo al odio y a la violencia. Y los líderes poco entienden, los vándalos no entienden, los que conspiran y arman estrategias de terror no entienden, los que no ven más allá de sus privilegios no entienden. Yo tampoco entiendo porque la historia es esto que vivimos, nos pasa por delante y es difícil procesar. Cuánto nos está costando a los periodistas entender que si bien la violencia es noticia, hay también hechos que sin serlo sacuden más que el estallido de las bombas. Cuesta ver, cuesta entender, cuesta narrar. Y la ciudadanía ahí, mostrando de mil maneras que hay una ruta distinta. Mientras tenemos un bosque que nos abraza, algunos ven solamente la rama de un árbol que se quiebra. No acabo de entender lo que está pasando, pero pocas veces había sentido con tanta claridad que soy testigo de un giro histórico. Ojalá tomemos el rumbo que convenga a todos.